

Gerona, y no satisfecho con tan atroz venganza, le desterró de sus estados (a). Pero el monarca aragonés era entonces el mejor caballero de la cruz, y poco tiempo pasó sin que la voz de la religión acallase la de las agitadas pasiones, y sin que aquel cuya lanza era el terror de los mahometanos temblase ante la ira del Vaticano, é inclinase la frente á las exhortaciones de un fraile enviado por el pontífice. Efectivamente, por Agosto de 1246 escribió á éste implorando su perdón, prometiendo pedirlo al obispo injuriado, y ofreciendo entre otras cosas convocar cortes para resarcir el escándalo. Después de algunas leves contestaciones, el papa, que tal vez necesitaba del brazo de D. Jaime para la cruzada que proyectara contra el Emperador Federico, envió después al obispo de Camerino que debía absolver de la excomunión al rey. Juntáronse pues en Lérida con el enviado varios prelados y magnates, y ante ellos compareció el monarca aragonés, confesando su delito y haciendo varias ofertas, que sería ocioso referir. Sin embargo el obispo Fr. Berenguer de Castellbisbal murió en Nápoles por Enero de 1254.

#### San Pedro de Galligans

¿Por qué los templos de Gerona, menos numerosos y magníficos que los de otras ciudades, infunden tanta veneración? El aire de antigüedad que los caracteriza, el pertenecer los más al género bizantino, y la misma disposición de sus partes, circunstancias son que nos transportan á los primeros siglos de nuestra regeneración tras la conquista de los árabes. Y hasta su misma colocación pertenece á otros tiempos más cristianos si cabe que la Edad media; y á no constar las fechas de su fundación, y si no viéramos sus formas, creyéramos estar viendo en

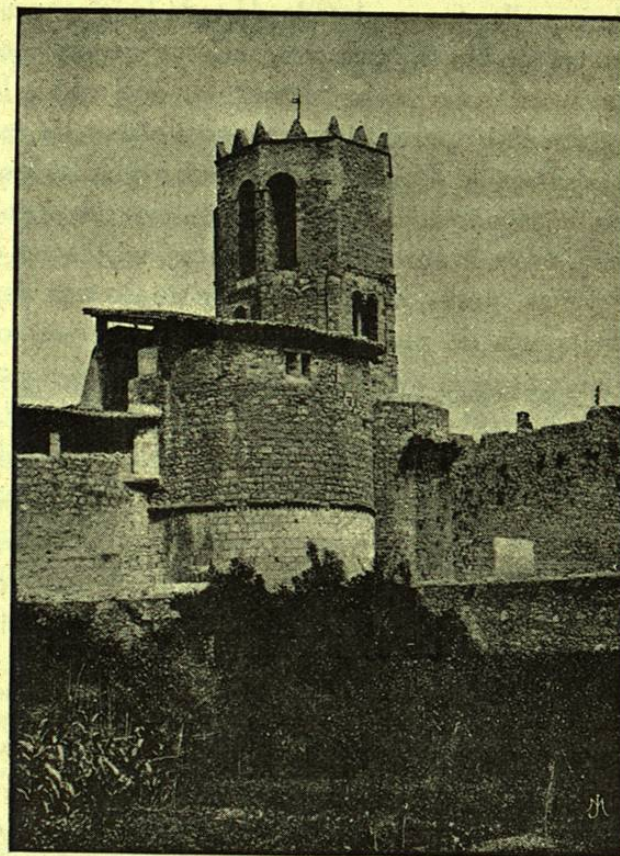
(a) BOFARULL (Antonio) sospecha que algún motivo más poderoso, algo político tal vez, habría para mover el espíritu del rey á tan atroz castigo contra el obispo. Véase, para ilustrar este punto: *Historia crit., civ. y ecles. de Cataluña*, tomo 3, pág. 233.

algunos de ellos santuarios de los primeros siglos de la Iglesia. Efectivamente, por una rara particularidad, están construídos como mandan las constituciones apostólicas, esto es, su puerta al occidente y su altar al oriente, y aun muchos de los modernos observan esta disposición arquitectónica. Así se observa en el de San Pedro de Galligans, monasterio situado en un valle-cito que forman la cuesta de Monjuí y la de la ciudad misma. Besan sus antiquísimas paredes las humildes y murmuradoras aguas del arroyo que toma de él su nombre y corre á confundirse con las del Oñar. Está en un extremo de Gerona, tan contiguo al muro que su campanario sirve de torre de defensa y de tránsito, y ciertamente aquel recinto bien merece una visita del artista viajero. Elévase en una plaza despoblada y silenciosa, sombreado por algunos viejos árboles, adorno imponente y magnífico en los antiguos monasterios, mudos recuerdos de aquellos tiempos de sencillez y de fe, en que á su sombra danzaban los campesinos al són de sus gaitas en las grandes festividades, ó celebraban allí sus mercados, mientras en el interior resonaban las preces de los sacerdotes. Delante, hacia la izquierda del observador, hay una iglesia llamada de San Nicolás, si podemos dar el nombre de iglesia á una obra extremadamente baja y pequeña. Sin embargo, tanto por su forma como por sus dimensiones es una preciosidad rarísima, al paso que la gracia que entre lo tosco respira cautiva la voluntad de quien la contempla. Pero hoy paredones más modernos nos roban su fachadita y buena parte de su nave, y sólo nos es dado inferir su mucha antigüedad por la inspección de lo que queda. Á pesar de que su altura en el remate apenas excede á la de un hombre, siendo á esta proporcionada su anchura, su planta es perfecta en el género bizantino, y nada le falta de lo que constituye un santuario. Su forma de cruz dibújase en el exterior con excesiva limpieza y claridad, y los tres ábsides de los dos brazos y del remate forman afuera otras tantas torrecillas apiñadas y graciosas, orladas en su parte superior con el adorno de curvas casi

peculiar al género á que San Nicolás pertenece, borrado y roído ahora en buena parte por su misma vejez. Sobre el crucero levántase el cimborio, que á su vez sostiene una pequeña y esbelta cúpula ó campanario que remata en punta, todo tan diminuto y ligero, que forma un conjunto bellísimo y gracioso: lindo asunto para un paisaje, bella ermita para asomar entre las sombrías ramas de los robles y castaños, levantando su cupulita ya en medio del azur de un día sereno, ó ya entre amontonados nubarrones, mientras en lontananza brillara tal vez un río, tal vez un lago, y se perdieran en el fondo las azuladas cumbres de los montes. No se sabe la época de su fundación, y si alguna fe merecen las observaciones en arquitectura, tal vez sin errar pudiera asegurarse que es la fábrica más antigua de Gerona (a). No lo es poco la de San Pedro de Galligans, de cuya descripción nos desviáramos en gracia de lo pintoresco del lugar en que está situada. Súbese á su fachada por algunos escalones, compuestos muchos de ellos de lápidas medio borradas en caracteres romano-godos,—la misma antigüedad apoyándose en la antigüedad;—es semicircular, y á uno y otro lado asoman dos informes bultos, que no sabemos si quieren figurar hombres ó leones: tan toscos son, y tan profundamente han los años gastado la piedra. El aspecto general de aquel frontis es glacial, seco y severo como todos los de su género; algunos signos caprichosos, como estrellas, soles, flores extrañas guarnecen el arco igual en robustez al de San Pablo de Barcelona. Al entrar, encuéntrase un cuerpo algo bajo, gótico, que se construyó sin duda en el 1300 para sostener el coro, y detrás de él tiéndese á nuestros ojos un templo de tres naves, elegante en su género, alto y desembarazado y no escaso de luz, que le envía la ventana del frontispicio. Sostienen los arcos de la nave central, única que merece llamarse así, altas y gruesas columnas empotradas,

(a) Es posterior al siglo XII. En el día está convertida esta pequeña joya monumental en almacén, habiendo sido embadurnadas sus paredes.

que á primera vista tomáranse por obra romana según sus proporciones. Mas pronto échase de ver que ni son estas tales como las fijaron los antiguos, ni las demás circunstancias corresponden al arte griego ó romano. Carecen de base, y levantán-



GERONA.—ÁBSIDE DE SAN PEDRO DE GALLIGANS

dose con bastante pesadez coronanlas capiteles caprichosos y diferentes uno de otro, cuyas hojas de acanto no tienen la pureza y gracia que constituyen las verdaderamente tales, y ofrecen toda la corrupción y barbarie de los últimos momentos del arte antiguo. Las naves laterales, que á semejanza de las de San

Félix, mejor se llamaran corredores, ninguna materia pueden prestar á una descripción; sin embargo el todo de esta iglesia es de sumo interés para la historia del arte, y el que no sin fundamento pintóse en su imaginación tristes y fúnebres todos los santuarios anteriores á últimos del 1100, queda sorprendido al ver uno de aquella época, dotado de toda la elegancia que se puede apetecer de una fábrica de semejante género. Los claustros de este monasterio (a) son iguales en su forma á los de la catedral gerundense; pero, además de no alcanzar las extraordinarias dimensiones de los últimos, son más acabadas las labores de sus columnas pareadas, y en la parte exterior ó en la que mira al patio, sobre los arcos semicirculares, sobresalen cabezas, grupos de hojas, flores, etc., en que se apoya una especie de cornisa compuesta de pequeñas curvas, remate propio de casi todas las fábricas de entonces, que también se ve en los restos de murallas y torreones. Las bombas del último sitio echaron al suelo parte de las paredes de este claustro, y todo el monasterio se resiente del furor de las pasadas guerras. Una desnudez horrible se nota en sus muros; desaparecieron todos los monumentos sepulcrales, y sólo dos lápidas quedan en medio de tantos escombros (1).

(a) Restaurados estos claustros y reconstruido encima un piso, se halla actualmente instalado en ellos el Museo provincial de antigüedades. Consérvanse allí cuidadosamente fragmentos arquitectónicos muy notables, en especial una rica colección de capiteles, y en el piso superior se ve un buen monetario, una colección de armas y otra de cuadros.

(1) Como la una en manera alguna atañe á nuestro propósito ni bajo el aspecto artístico ni bajo el histórico, copiamos solamente la que á nuestro parecer puede considerarse interesante. Dice así:

*Abbas miræ bonitalis  
Hic Bn Aquilus  
Tumulatur qui beatis  
Dotatur virtutibus  
Sufragamen paupertatis  
Custus reclus et pius  
Dat Candelam feriat  
Vesperis et noctibus  
Lampas Matri pietatis  
Astal per hunc noctibus*

Tampoco perdonaron los asaltos y los incendios los códices y pergaminos, esos monumentos que son el alma de las fábricas, ya que por ellos regulamos su origen, sus años de existencia, y las modificaciones que han sufrido. Situado desde su fundación fuera de los muros, y no tan lejos de ellos que no le alcanzasen sus tiros, cuántas veces habrá sido saqueado este monasterio en el sinnúmero de guerras y sitios que cuenta Gerona! Tan terribles deben de haber sido los estragos en él producidos por las luchas y los incendios, que perecieron para siempre todos sus documentos, de que ni copias autorizadas se encuentran. En tan absoluta carencia de noticias, sacadas del seno del mismo monasterio, fuerza les ha sido á cuantos se han ocupado de él recurrir á la historia y á otros documentos que aludiesen al mismo, operación que á su ejemplo ora practicamos nosotros.

Grande es su antigüedad como casa religiosa, y la tradición, que atribuye al buen Carlomagno todos los santuarios que se erigieron tras la irrupción de los árabes, también reconoce la mano del emperador en su fundación; pero desgraciadamente ningún documento la apoya, y es harto sabido que Carlos jamás vino á Gerona. La primera mención que de él encontramos es á fines del siglo x, en el testamento del conde Borrell II, otor-

*Et altare Sanctitalis  
Ditat libaminibus  
Jacobi cum quo in allis  
Requiescit sedibus.*

Ora que empiezan á ventilarse todas las cuestiones que algunos adelantos pueden acarrear al arte, creemos que esta inscripción no dejará de parecer curiosa á los que se placen en indagar los orígenes de nuestra versificación. Es cosa ya sabida la antigüedad del asonante en las composiciones latinas de la baja edad, y los toscos poemas en versos leoninos de aquellos tiempos bastante se han traído á demostración para que nos entretengamos en explicarlos. Pero ningún ejemplo se ha citado que mezcle el asonante con el consonante, en versos cortos como la mayor parte de los *lais* provenzales ó de los romances antiguos; y la mencionada inscripción, además de ofrecer esta novedad es notable por la particularidad de que los versos impares son de ocho sílabas y consonantes, al paso que los pares son asonantes y sólo constan de siete, que, como rematan en dicción esdrújula, equivalen á seis. Los críticos y los anticuarios en literatura sabrán el aprecio que deba ó no hacerse de esta leve indicación, que como tal, y no otra cosa, la consideramos.

gado á 24 de Setiembre de 992, en que le legó tres onzas de oro. Mas la fábrica actual no pasa del siglo XII, época en que se construyeron buena parte de los templos de Cataluña; así consta por el testamento del conde Ramón Berenguer III *el Grande*, hecho en Julio de 1130, que entre varios legados deja al monasterio de Galligans, *para la obra de su iglesia* la tercera parte de la moneda de Gerona, de manera que sus limosneros la empleen en la referida obra hasta la cantidad de doscientos morabatines (1).

Al salir de este templo, eche el viajero una ojeada á su campanario, cuya extraña forma revela la más remota antigüedad, y cuyo estado ruinoso corre parejas, si no le excede, con el en que se encuentra todo el monasterio. Esta pobre torre de campanas hállase hoy colocada precisamente sobre la muralla, de manera que le sirve de torreón y de tránsito á cuantos recorren las fortificaciones.

### San Daniel

Déjela, empero, atrás, y costeano la corriente del murmurante Galligans, dirjase hacia el monasterio de San Daniel, situado extramuros, en una especie de hondonada, mansión del silencio y de la calma. Mire al pasar las rejas de las celdas, y si su imaginación no carece de viveza y de facilidad en percibir sensaciones y en sacar de estas consecuencias, bueno será que le vaya á la mano, que el lugar harto á propósito es para ello, y semejantes conventos de monjas, solitarios y aislados entre barrancos, harto aliciente ofrecen á la poesía. Así, saludando el bello dibujo encerrado dentro las curvas de la ojiva de la sencilla puerta, obra del siglo XIV, éntre en el santuario donde están depositados los restos de San Daniel. Lo mismo que en San Pedro, vese al entrar un cuerpo gótico moderno

(1) 1800 sueldos barceloneses.

cuya baja bóveda sostiene el coro, obra sobrepuesta en la mayor parte de los antiguos monasterios. Lo demás es un templo bizantino, una iglesia tipo en su género, no del sajón bajo y sombrío como San Pablo y San Pedro de Barcelona, sino más elegante, más clara, como si la arquitectura hubiese seguido las modificaciones que fué tomando en grado ascendente la noble casa de Wifredo. Aunque no son de la mayor capacidad sus dimensiones, sin embargo cierta proporción entre todas sus partes la hacen armoniosa y desembarazada á la vista. Es de una sola nave, y observa rigurosamente la forma de cruz, mirando la puerta á Occidente y á Oriente el ábside. Reina en ella la mayor sencillez, y su pobreza salta á los ojos del menos perspicaz. La cúpula es bastante graciosa, y no carece de sus cuatro acanaladas pechinas sobre los arranques de los arcos torales. En las paredes de esta parte del edificio sobresalen aquellos adornos propios de este género, ya mencionados en San Pedro, que se componen de pequeñas curvas, las cuales no nos atrevemos á calificar de ménsulas. El altar mayor ofrece un ábside en su perfección, y su parte superior forma una gran pechina, á guisa de las que se ven en los nichos modernos destinados para contener estatuas.

En el centro del crucero, ábrese una escalera que conduce á la capilla donde se conserva el cuerpo del santo, y está colocada debajo del altar mayor. El sepulcro es de buenas formas, contiene numerosos relieves, que representan varios pasos de la vida de San Daniel, todo obra del siglo XIV. Es el único monumento que embellece este santuario, y ninguna descripción interesante fija la atención del que lo visita.

Aunque de muy antiguo existió allí templo de San Daniel, propio de la Catedral de Gerona, la fábrica actual pertenece al siglo XI. Fácilmente recordarán nuestros lectores que, al tratar de la fundación de la antigua fábrica de aquella sede (1), dijimos

(1) Véanse las páginas 97 y 98.